

HOJA DOMINICAL

EL

SEMBRADOR

PARROQUIA LA SANTA CRUZ, S. P. S TEL: 551-3290



DOMINGO XVIII DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO A. 3 DE AGOSTO DEL 2008

Página Web: www.santacruzsp.sclero.org

CUANDO HAY BUENA VOLUNTAD

Cuando se quiere, se puede. En cambio, cuando no se quiere: ni se desea ni se puede. Y, con esta sentencia podemos reflejar perfectamente el contenido o la catequesis del Evangelio de este domingo: el relato del pan y los peces que se multiplican.

¡Dadles vosotros de comer! ¿Nosotros, Señor? ¿Y por qué? ¿Acaso no pueden trabajar? ¿No te das cuenta, Señor, que son siempre los mismos? Son justificaciones, argumentos o excusas que, más o menos, todos –en algún momento- hemos pronunciado frente a diversas situaciones que ponen a prueba la sinceridad o la falsedad de nuestra fe.

Cuando no hay voluntad, la generosidad, es difícil de llevarla a la práctica. En cambio, cuando uno sabe que la vida es más vida cuando se comparte, entonces surge espontáneamente lo mejor de nosotros mismos: la fraternidad, la preocupación por los otros, etc.

Hoy el Evangelio lo podemos interpretar en clave eucarística pero, además, no olvidemos la otra vertiente: quien comulga a Jesús, está llamado a brindarse y a trabajar para que, los que no comen, tengan acceso a una digna alimentación. Que, los que tienen escasez de agua, puedan igualmente beber con los mismos derechos que otros que, teniéndola en abundancia, se permiten el lujo de derrocharla.

Y es que, esta Palabra tiene una sugerente interpretación: donde hay buena voluntad y disposición, donde existe una fe sólida y convincente, todo se multiplica y se desparrama, todo, más allá del bien personal, se acrecienta y se va haciendo extensivo en el bienestar de los demás.

Todos tenemos nuestros “personales cinco panes y dos peces”. No hay que ir al río en busca de los segundos, ni a una panadería en busca de los primeros. En nuestro interior, en nuestras actitudes, en nuestra forma de ser, van cociéndose –un día y otro también- los panes de la caridad y de la justicia.

En nuestra manera de ser y en nuestras manos abiertas, es donde muchos de nuestros hermanos –hambrientos de Dios y del pan material- pueden descubrir su particular pesca milagrosa. Es decir; el regalo que el Señor les da en su necesidad.

¿Has pensado que, tú, que nosotros, somos pequeños lagos Tiberíades, laderas, campos, reuniones, amigos, mesas, etc., en los que Jesús va multiplicando los panes y los peces para que, otros tantos hombres y mujeres, puedan seguir adelante? ¿Has pensado que, tú, que nosotros, somos pequeños cestos en los que el Señor mete el pan para que, allá donde nos encontremos se multiplique para compartirlo?

Amigos; pongamos nuestros cinco panes y nuestros dos peces. Lo poco o lo mucho que tenemos. Y Dios, no nos quepa la menor duda, hará lo demás. El Señor sigue haciendo maravillas. Sigue haciendo de las suyas. Y, lo bueno es que lo hace sin darnos cuenta y, muchas veces, a través de nosotros.



PRIMERA LECTURA
LECTURA DEL LIBRO DE ISAIAS 55, 1-3

Así dice el Señor: "Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclina el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David."

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL
SALMO 144

Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.

Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores.

Los ojos de todos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo; abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente.

Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores.

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente.

Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores.

SEGUNDA LECTURA
LECTURA DE LA CARTA DEL APOSTOL
SAN PABLO A LOS ROMANOS 8, 35.37-39

Hermanos: ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN
SAN MATEO 14, 13-21

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan, el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Al desembarcar, vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: "Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer." Jesús les replicó: "No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer." Ellos le replicaron: "Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces." Les dijo: "Traédmelos." Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Palabra del Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Te lo pedimos, Señor.

Por el Papa, los obispos y sacerdotes, para que no cesen nunca de anunciar la novedad del mensaje de Cristo, oremos.

Te lo pedimos, Señor.

Por los gobernantes de las naciones, para que sea su prioridad, la atención de las necesidades primarias de sus ciudadanos, oremos.

Te lo pedimos, Señor.

Por todos los que sufren una enfermedad, o viven en la pobreza, para que Dios los aliente y alimente, oremos.

Te lo pedimos, Señor.

Por todos los que andan lejos de Cristo, para que atiendan la llamada del Señor y se recuesten para ser alimentados con su pan, oremos.

Te lo pedimos, Señor.

Por todas las familias de la parroquia y del país, para que con el pan material siempre esté presente, también, la Palabra de Dios, oremos.

Te lo pedimos, Señor.

Por los jóvenes, para que lean y escuchen cada día el mensaje de Dios, y los que sientan el llamado sirvan al Señor multiplicando el Pan y la Palabra, oremos.

Te lo pedimos, Señor.

Por todos nosotros, para que vivamos con la misma seguridad de Pablo nuestra adhesión a Cristo, sabiendo que nada puede separarnos de Él, oremos.

Te lo pedimos, Señor.

¿QUÉ ESTAMOS HACIENDO?

Uno de los rasgos más propios de la vida cristiana es su sentido misionero.

En el alma del cristianismo está el sentido de la misión, del envío, de la buena noticia que se debe anunciar.

Por desgracia, este espíritu misionero se ha debilitado en la conciencia y en la práctica de algunas de nuestras comunidades, y en la vivencia práctica de muchos cristianos.

Por ello, es interesante volver a descubrir las riquezas de nuestro bautismo y de nuestra vocación cristiana, y su carácter misionero. Afortunadamente, se percibe en la Iglesia un renacer misionero.

Hay dos documentos que han contribuido a esta nueva toma de conciencia: la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975) de Pablo VI y la carta encíclica *Redemptoris missio* (1990) de Juan Pablo II. En ésta última el Papa afirma: El presente Documento se propone una finalidad interna: la renovación de la fe y de la vida cristiana.

En efecto, la misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola! La nueva evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y

apoyo en el compromiso por la misión universal. (*Redemptoris Missio* 2) El ejemplo del Santo Padre y su encíclica sobre el tema, ha despertado un nuevo interés por la misión ad gentes. Se ha ido logrando poco a poco el fruto de la encíclica: renovación interna de la fe en los fieles. Son numerosas las iniciativas que se han puesto en marcha y otras que se están proyectando. Han surgido grupos de jóvenes, que a lo largo del año, especialmente en la semana santa, dedican tiempos específicos para ir a las pequeñas poblaciones para avivar la fe. Han surgido grupos de familias que, "en familia", van de hogar en hogar para compartir la fe con otras familias menos afortunadas y sin tantos medios de formación como ellas. Es importante subrayar la segunda razón que mueve al Papa a hablar de la misión: Pero lo que más me mueve a proclamar la urgencia de la evangelización misionera es que ésta constituye el primer servicio que la Iglesia puede prestar a cada hombre y a la humanidad entera en el mundo actual, el cual está conociendo grandes conquistas, pero parece haber perdido el sentido de las realidades últimas y de la misma existencia. «Cristo Redentor he escrito en mi primera Encíclica revela plenamente el hombre al mismo hombre. El hombre que quiere comprenderse hasta el fondo a sí mismo... debe... acercarse a Cristo. La Redención llevada a cabo por medio de la cruz ha vuelto a dar definitivamente al hombre la dignidad y el sentido de su existencia en el mundo .(3) (*Redemptoris Missio* 2)



EL SEMBRADOR INFORMA



CAMPAÑA INFANTIL

Iniciamos el lunes la quinta semana de la Campaña Infantil con el lema **“Todas las personas somos diferentes pero nos necesitamos”**. Para desarrollar nuestras capacidades necesitamos de los demás. Las personas somos de diferentes razas, edades, profesiones, etc., pero cada una tiene sus propias capacidades y talentos de las cuales todos necesitamos. Las diferencias deben ayudar a enriquecernos mutuamente. Aprendamos a valorar las capacidades de los demás como lo hacemos con nosotros mismos.

ENCUENTRO LITURGICO PARROQUIAL

Ya que el servicio debe ser con maestría, destreza, y conocimiento, estamos invitando al primer encuentro litúrgico parroquial, el sábado 9 de agosto de 2008, cuyo horario es de 2:00 a 5:00 p.m., en el que haremos un seminario práctico para un servicio eficaz en la sagrada liturgia, en el templo de la parroquia la Santa Cruz. Invitamos a todos los equipos litúrgicos de cada una de las comunidades de la parroquia, a las comunidades eclesiales que sirven en la liturgia en sus respectivos sectores, a las pastorales parroquiales, a los movimientos que sirven litúrgicamente en la parroquia, a los movimientos que quieren servir, y a quienes pueda interesar este seminario práctico, para que asistan al mismo y reciban unas inducciones necesarias para el buen funcionamiento y desarrollo de la liturgia.

Invitan los Responsables de Pastoral litúrgica de la parroquia la Santa Cruz. Padre Iván Cardona, Rómulo López y comisión de liturgia.

MATRIMONIOS COMUNITARIOS.

Para atender a parejas que están en unión libre o solamente matrimonio civil, se ha organizado con la pastoral familiar matrimonios para el día 10 de agosto a las 10:30 de la mañana en la Misa dominical. Para mayor información comunicarse al Tel: 551-3290



MES DE LA FAMILIA. INVITA LA PASTORAL FAMILIAR!!!

EVENTOS A REALIZARSE EN EL MES DEL MATRIMONIO Y DE LA FAMILIA

- 10 de agosto:..... Bendición del adulto mayor y celebración del sacramento del Matrimonio en la Santa Misa de las 10:30 a.m.
- 16 de agosto:..... Santa Misa con la participación especial de niños hora 3:00 p.m.
- 17 de agosto:..... Renovación de votos matrimoniales en la Misa de 10:30 a.m.
- 24 de agosto:..... Bendición de los esposos, esposas y mujeres embarazadas
- 31 de agosto:..... Clausura del mes del Matrimonio y la Familia, Misa de 10:30 a.m. Santo Rosario por las familias antes de la Misa.

LECTURAS DE LA SEMANA

LUNES 4: Jr 28, 1-17/Sal 119(118)/Mt 14, 13-21

MARTES 5: Ap 21, 1-5/Sal Jdt 13, 18-19/Lc 11, 27-28

MIÉRCOLES 6: Dn 7, 9-10.13-14/Sal 97(96)/II Pe 1, 16-19/Mt 17, 1-9

JUEVES 7: Jr 31, 31-34/Sal 51(50)/Mt 16, 13-23

VIERNES 8: Nah 1, 15; 2, 2; 3, 1-3.6-7/Sal Dt 32, 35-36.39.41/Mt 16, 24-25

SÁBADO 9: Hab 1, 12-2, 4/Sal 9/Mt 17, 14-19

MONICIONES PARA XVIII DOMINGO ORDINARIO

MONICIÓN DE ENTRADA

Una semana más les deseamos nuestra cordial bienvenida a la Eucaristía. Hemos comenzado el mes de agosto, mes dedicado a la familia. Nuestro camino continúa. Y si hay algo que hoy resplandece sobre todo es: "la Gran Misericordia de Dios". Él es: regalo, entrega, alimento, seguridad. Pero también, es el momento para tomar conciencia de cómo anidan estas actitudes en nuestro corazón. Para ello nada mejor que ponernos en su presencia con humildad, para pedirle que nos conceda la gracia de reconocer nuestro egoísmo, nuestra falta de solidaridad para con los hermanos. Y para que nos infunda esa generosidad que nos muestra toda la liturgia de hoy.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

El Profeta Isaías muestra al Señor, al Dios grande, que sólo quiere que nos acerquemos a Él para recibir, sin pedirnos nada a cambio. Invita a todos, espera a todos, no quiere que nadie quede fuera; y la única condición que pone para ello es: tener hambre, tener necesidad, tener deseo de saciarse.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

La Carta de San Pablo a los romanos afirma que no sentiremos solamente amor cuando el camino es fácil, cuando se realicen nuestros proyectos. El amor de Dios nos alcanza, y quizá más, en los momentos de soledad, en las pruebas, en las dificultades, en la enfermedad.

MONICIÓN AL SANTO EVANGELIO

El Evangelio de Mateo narra la multiplicación prodigiosa de los panes. Muchas veces caemos en la tentación de creer en los milagros, como no están a nuestro alcance no nos afectan. Aceptamos el relato porque es maravilloso. Pero no la transcendemos a la realidad. Y es verdad que sólo Dios puede hacer milagros, pero a nosotros nos corresponde poner cinco panes y dos peces. "Dadles vosotros de comer".

MONICIÓN DEL OFERTORIO

A veces, desde distintos puntos de vista e ideologías dominantes, se echa en cara a Dios la presencia de tantos males en el mundo: el hambre, la miseria, el tercer mundo, etc. Pero, esos que miran con recelo a Dios, olvidan lo del Evangelio de este día: "Dadles vosotros de comer". Y es que, la mano de Dios, se prolonga, se abre, ofrece, abraza y sacia...en las manos que saben repartir, regir con justicia y cuidar a todos sin distinción.

MONICIÓN DE LA COMUNIÓN

Jesús no tiene miedo: "Dadles vosotros de comer", dádme a mí, ponédlo en mis manos y yo os lo devolveré centuplicado, sólo lo que no se da se pierde. Lo que se da se multiplica, solo el que cierra la mano queriendo defender la moneda que tiene en ella, se queda con esa sola moneda, si no se la roban o se devalúa. El que abre su mano y da, vuelve a recibir, pero siempre que sea para dar. Si das recibes, si te lo quedas lo pierdes.